8°

✠

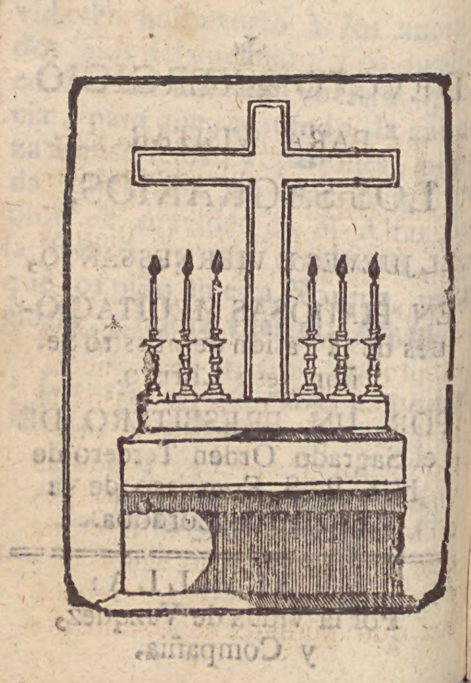
DEVOTO EXERCICIO PARA VISITAR LOS SAGRARIOS,

EL JUEVES Y VIERNES SANTO,

EN PIADOSAS MEDITACIONES de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.

POR UN PRESBITERO DE el Sagrado Orden Tercero de N. S. P. S. Francisco de la Ciudad de Cordoba.

EN SEVILLA:
Por la Viuda de Vazquez, y Compañia.



PROLOGO.

HE observado, amante Lector mio, que algunas devotas personas visitan los Sagrarios el Jueves, y Viernes Santo andando la via-Sacra: y aplaudiendo esta loable costumbre, à su peticion dispuse este modo facil de orar, meditando en cada uno un paso de la dolorosisima pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo; podras visitar los que tu devocion te dictare, conforme el lugar en que te hallares, ó à lo menos cinco, ó uno cinco veces, ó repetir los que pudieres especialmente

en las Iglesias, ó Capillas adonde suele haber Jubileo, y absoluciones generales; y no dexes de visitar algunas del sagrado Orden Militar del Señor San Juan Baptista, à quien estan concedidos todos los Jubileos, gracias, é indulgencias de la Casa Santa de Jerusalen; y las ganaràs dobles dando limosna. Y sino hubieres confesado, te basta el dolor, y proposito de confesarte quanto antes. Supongo habràs asistido á los divinos Oficios en tu Parroquia, ó Iglesia de tu devocion, y allí darás principio á la visita de Sagrarios en esta forma.

PRI-

PRIMER SAGRARIO.

Ofrecimiento.

SOberano Señor, ofrezco con todo rendimiento á tu Magestad Divina todo lo que en este exercicio hiciere, meditare, ó rezare, que te fuere agradable, y à mi de algun merito, principalmente por la intencion, fines, y motivos, que tuvieron tus Vicarios en la tierra, en conceder todas las indulgencias, que pretendo ganar, mediante tu bondad infinita: y asimismo en remision de mis pecados, y de las penas merecidas por ellos, ó por las Almas

de mi mayor obligacion, segun el orden de caridad, ó justicia, que debo, ó puedo hacer, ó como mas agradable á ti fuere. Amen.

Uno de los que acompañaren, dirá en voz, que no perturbe á los demás esta.

MEDITACION.

EN este lugar debemos dar infinitas gracias à Dios nuestro Señor, por el gran amor, que nos tuvo quedandose en el Santisimo Sacramento de el Altar con nosotros hasta el fin de el mundo; y habernos traido à el gremio de nuestra Sagrada Religion Catolica, y dan-

dandonos tan especiales beneficios, que todo sea para mayor honra, y gloria de su divina Magestad. Amen.

ORACION.

PAdre de las misericordias, Dios de Bondad infinita; Yo no tengo otro Dios que á vos: yo no tengo amor sino á vos: yo tengo toda mi confianza en vos; por vos mismo, por vuestra infinita liberalidad, potencia, y fidelidad; y por el nombre, y los meritos de vuestro Hijo Jesus, mi amado Redentor; por todos los meritos, y servicios de la Virgen

Ma-

Maria, y de todos vuestros Santos; oid mi suplica á vuestra mayor gloria, y yo os alabaré, y bendiciré. Amen.

Se rezará un Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares por las Almas de nuestra mayor obligacion, y de las que estan sepultadas en esta Iglesia.

SEGUNDO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, como nuestro Sr. Jesu-Christo, despues de haber instituido el Santisimo Sacramento en su ultíma cena, y lavado los pies à los Apostoles, se retiró al Huerto de Gethsemani

ni con Pedro, Juan, y Diego, despidiendose de los otros, para no verse mas en carne pasible. Alli oró tres veces al Eterno Padre, hasta sudar sangre por nuestros pecados. Demosle infinitas gracias por la perfectisima resignacion en su voluntad, ofreciendose su Divina Magestad, por nuestro, amor, á padecer sudor de sangre, hasta regar la tierra, y angustias, con que fué afligido en el Huerto.

ORACION.

SEñor, y Redentor mio, gracias os doy por todo lo que padecisteis por mi en este

paso de vuestra SSma. Pasion, que acabo de meditar, y por todo lo demas, que hicisteis en ella todos los dias de vuestra vida: Suplicoos os sirva, y agrade, y seais servido de mirar por el feliz estado de nuestra Santa Madre Iglesia, paz, y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y victoria contra infieles y hereges, y deis descanso à todas las animas del Purgatorio, especialmente las de mi mayor obligacion, y las que estan sepultadas en esta Iglesia. Amen.

Un Padre nuestro y un ave Maria por la visita de Altares.

TER-

TERCER SAGRARIO.

COnsideremos en este Sagrario la ignominiosa venta, que el traydor Judas trataba, de la prision de nuestro soberano Redentor, y como los sacrilegos Judios, le aprisionaron, llevandole atado por las calles de Jerusalen con grita y voceria, cayendo, y levantando, hasta ser presentado en casa de Anás.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el fol 11.

Padre nuestro, y ave Maria por la visita de Altares.

QUAR-

QUARTO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, como nuestro Sr. Jesu-Christo fué presentado en Casa de Anás, donde por mano sacrilega, y calzada de manopla de hierro, recibió una cruel bofetada en su santisimo rostro; y la paciencia, con que su divina Magestad llevó este mayor dolor: consideremos tambien como desde alli fué llevado á casa de Caifas, donde fue exâminado de su santa doctrina, buscando testigos falsos para ordenar la sentencia de muerte, y la grandisima humanidad, y-

mo

modestia, con que respondió, y sufrió de los impios, y crueles Soldados, à quien fué entregado, y de ellos recibió grandisimas ignominias y afrentas; que como dicen los Santos Padres, no se sabran hasta el dia del Juicio.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el folio 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

QUIN-

QUINTO SAGRARIO.

COnsiderèmos, como nuestro Señor Jesu-Christo fué llevado á casa de Pilato, Presidente de Judea, quien lo remitió à Herodes, y este lo volvió á Pilato vestido de una ropa blanca, insignia de loco, por no haber respondido su Magestad a sus necias preguntas.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el folio 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

SEX-

SEXTO SAGRARIO.

COnsideremos en este Sagrario, como Pilato pronunció sentencia, diciendo: A Jesus Nazareno azotarle rigorosamente, y coronarle de espinas; y en execucion de tan vil sentencia, fué despojado de sus santisimas vestiduras, y atado á una columna, donde recibió su Santisimo Cuerpo mas de cinco mil azotes, por mano de seis cruelisimos verdugos, con varas espinosas, cordeles nudosos, y en e los abrojos, y con cadenas de hierro, y garfios, que le arrancaban la carne

ne á cada azote que le daban.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el folio 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

SEPTIMO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, como Pilato, despues de tan iniqua sentencia, pensando tener satisfecha la furia del Pueblo Judaico, puso á nuestro Soberano Redentor en un balcon, descubiertas sus lla-

llagas, y heridas, vestido de púrpura, coronado de espinas, y una caña en la mano, que pusieron por burla, y escarnio. Y por ser costumbre de la Pasqua dar libertad á un preso, propuso á nuestro Salvador *Jesus*, y á Barrabás, pidiendo á este, y aclamando á nuestro Señor Jesu-Christo: *Crucifige, Crucifige.*

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el folio 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

OC-

OCTAVO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, como à la pertinacia del bárbaro pueblo, no pudiendo vencerle, entregó á nuestro amantisimo Jesus á esta furiosa canalla, pronunciando sentencia de muerte; y en su execucion á la voz de un pregonero, rodeado de ministros, y soldados, trompetas, y vocería, salió su Divina Magestad con la Cruz á cuestas sobre sus delicadisimos hombros, y empezó á andar la amarga estacion del Calvario. Considerémos igualmente, como el Evan-

Evangelista San Juan aceleradamente fué á dar aviso á su Santisima Madre, quien, en compañia de las tres Marias salió á encontrar à su dulcisimo Hijo; y mirandose aquellos dos finos amantes, quedaron sus corazones traspasados de dolor y angustia.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el fol. 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

NO-

NOVENO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, cómo siguiendo el Soberano Redentor la estacion, apresurado á empellones de la furia Judaica, y debilitado con el peso de la Santisima Cruz, y una grande, y profunda herida en el hombro, que le atormentaba gravisimamente, cayó tres veces en tierra, por ser aquel lugar lleno de pedernales, lastimandose sus sacratisimos pies, manos, y rodillas: á cuyo tiempo unas piadosas mugeres, viendo que á su divina Magestad le lleva-

ban

ban à crucificar, hecho un abismo de ignominias, y afrentas, el que antes habian visto aclamado del Pueblo por sus milagros, y maravillas: lloraban amargamente, y el Señor las consoló, diciendo: No lloreis por mi, hijas de Jerusalen, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Y asi mismo le salió al encuentro aquella santa Muger Veronica, que viendo à su Magestad tan sudado, y afeado, se quitó un lienzo, y con él le enjugó el sudor, y sangre, y en tres partes quedó impreso su sacratisimo rostro.

ORA-

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c como en el fol 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

DECIMO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, cómo habiendo llegado nuestro amantisimo Salvador al Calvario, fué desnudado de sus sagradas vestiduras en presencia de aquel malvado pueblo, cuyo rigor, y violencia renovó sus sacratisimas llagas, por estar pegadas sus delicadisimas carnes á la vestidura, y con furia diaboli-

ca le tendieron sobre el sagrado Leño de nuestra Redencion, donde con fuertes cordeles fueron estirados sus santisimos brazos, por que alcanzasen á los agugeros de los clavos, y luego le dieron à beber (como era costumbre á los ajusticiados) vino mirrado con hiel, y siguiendo luego la crucifixîon, á los primeros golpes, que dió el martillo, quedó el corazon de su santisima Madre herido de tan mortal angustia, que á no ser confortada de Dios, perdiera la vida: á que se siguió volver de nuevo à coronarle de espinas con tan duro

rigor

rigor, que traspasaron el sagrado cerebro, y sus divinas sienes las espinas.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el folio 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

UNDECIMO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, como despues de clavado de manos, y pies en la santisíma Cruz, fué levantado en alto, acercandole á el hoyo de la Cruz: donde habiendo llegado el sagrado Leño, le arrimaron para que cayese de

gol-

golpe para fixarle, à cuyo trance se estremeció su sacratisimo Cuerpo, renovando este tan duro tormento tantas ensangrentadas heridas, y lastimados miembros, que dexó el corazon de la santisima Virgen, y amado Discipulo de nuevo postrado en tan cruel martirio; y viendo el malvado Pueblo, que tenia sed, en una caña con hiel, y vinagre le aplicaron á su sagrada boca una esponja, siendo la sed de nuestra salvacion; y en este triste suplicio estuvo tres horas, hasta que entregó, y encomendó su santisima Alma á su Eterno Padre: y con cruel ri-

rigor, un Soldado atravesó su divino costado con el hierro de una lanza, que corrió sangre, y agua, de donde manaron los santos Sacramentos.

ORACION.

Señor, y Redentor mio, &c. como en el fol. 11.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

DUODECIMO SAGRARIO.

COnsiderémos en este Sagrario, como nuestro Señor Jesus-Christo fué baxado de

de la Cruz, y puesto en los brazos de su Santisima Madre, donde esta Divina Señora se compadeció en un mar de dolores, y mortales congojas, viendo tan desfigurado aquel espejo de los Angeles, y luz eterna, con los cardenales, sangre, polvo, y heridas, que dexó impresas en su humanidad Santisima tan dolorosa Pasion; siguiendoles aquellos varones de Jerusalen, los que al rico tesoro de los Cielos pusieron en un Sepulcro nuevo, que sellaron, dexando á esta Santisima Reyna en la mas triste soledad.

ORA-

ORACION.

O Virgen Santisima Inmaculada Madre de Dios! Por el inmenso dolor, que tuviste, quando á tu Hijo Santisimo despues de muerto lo pusieron en tus piadosisimos brazos; y habiendo tiernamente lloradole, lo entregaste à el Santo Sepulcro: te suplico, Señora que viva, y muera con lagrimas de dolor de mis culpas, y de amor á su Pasion dolorosa, y con estos dos afectos se entregue mi alma en tus manos, teniendote presente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo, y favor consi-

ga para siempre la eterna vida, en donde à tu Hijo preciosisimo alabe y goce por todos los siglos.

Padre nuestro, y Ave Maria por la visita de Altares.

¶ Algunos Señores Obispos han concedido quarenta dias de Indulgencia en cada Sagrario, Capilla, ó Ermita, donde hubiere Imagen de nuestro Señor Jesu-Christo, ó de nuestra Señora de los Dolores, meditandole el paso de Pasion, que representa. Podran ganarlas los devotos haciendo la intencion.

LAUS DEO.